

# PUEBLO, COMUNIDAD Y MULTICOMUNIDAD

## Significado teórico de un caso guatemalteco \*

por Rubén E. Reina

*Este trabajo tiene por objeto presentar un perfil general a nivel descriptivo de una situación que implica una teoría sobre la comunidad, la organización social y la cultura. La realidad empírica se ha tomado de la región del Petén (Guatemala), donde se da una situación peculiar que contrasta claramente con el altiplano de Guatemala. Frente a la comunidad corporativa y cerrada de las tierras altas se observa en el Petén un tipo de comunidad también corporativa pero necesariamente abierta a causa de una situación típica de frontera que obliga a una estrecha relación e interdependencia. Bajo estas condiciones es posible hablar de pueblo como un sistema social, de comunidad como un sistema cultural propio y exclusivo y de multicomunidad como un sistema cultural más general que entrelaza a todas las comunidades. Pese a la forzosa armonía impuesta por el aislamiento y la economía de la región, estas entidades constituyen niveles separables por la intervención de fuertes estereotipos que sirven para distinguir e identificar a cada comunidad, cualquiera que sea su composición étnica o racial. Desde el punto de vista del cambio social la situación aquí descrita tiene también interés para una mejor comprensión de la estructura social de Iberoamérica y como ilustración de las adaptaciones que la herencia ibérica ha experimentado y sigue experimentando al contacto con la tradición indígena maya.*

---

\* Versión española del Prof. Alfredo Jiménez sobre un texto ligeramente modificado por el autor. Artículo publicado originalmente en *Estudios de Cultura Maya*. Vol. V, p. 361-390 (México, 1965), bajo el título: «Town, Community, and Multicomunity».

Hace solamente veinticinco años que algunos antropólogos de los Estados Unidos comenzaron a dedicarse al estudio etnográfico de pueblos pequeños. Estas unidades sociales comenzaron a verse entonces como una forma social muy persistente y capaz de mantener por sí misma un estilo de vida. Particularmente en este tipo de unidad social es donde se nos manifiesta claramente la vida en su totalidad (Redfield, 1960, página 1). A través de estos «estudios de comunidades», nombre con que se les conoce, se llega a comprender que esta unidad, considerada generalmente como una unidad política, es algo socialmente muy importante. El «pueblo» y su sistema cultural la «comunidad» constituyen un principio fundamental en la organización social de muchas regiones de países iberoamericanos (1).

Los estudios realizados hasta la fecha han proporcionado bastante información etnográfica que ha servido de base para la elaboración de tipologías; éstas, a su vez, han permitido refinar los conceptos que se van a utilizar en este trabajo pudiéndose llegar a la conclusión de que «comunidad» en la América Latina no se refiere simplemente a un grupo de individuos unidos por su profesión o cualquier otro interés común; la comunidad es algo más que un simple punto de referencia o un simple dato estadístico, pues sigue siendo hoy una agrupación social suficientemente fuerte como para conservar y desarrollar símbolos propios. Pueblo y comunidad constituyen, por tanto, una determinada forma de la organización social dentro de la cual aún la vida del hombre moderno debe estudiarse.

Existen en Centroamérica varios tipos de comunidad; un

---

(1) Estamos de acuerdo en que este tipo de organización no aparece como fundamental ni tiene semejanzas con el que se da en Africa o en la India, donde la población se considera y clasifica a través de los principios de linaje y casta, respectivamente; estos conceptos y no el de comunidad, son los que se nos han presentado como los principios más fundamentales de organización en estas dos áreas. Aunque los pueblos latinoamericanos varían entre sí, se observa en la mayoría de los casos una intensa identificación en la gente que ha nacido en un pueblo o que ha sido «adoptada»; puede incluso decirse que su *dignidad* les viene a través de su pueblo natal o de residencia. Dentro de este contexto es donde la «comunidad» adquiere un sentido muy especial en el marco de la organización social.

tipo todavía predominante es el de *comunidades corporativas* («corporate communities»), de las cuales Wolf nos ha presentado un modelo teórico (Wolf, 1953, pp. 456-461). Especialmente Chinautla (Guatemala), donde el autor ha trabajado durante varios años (Reina, 1960), es un ejemplo excelente de cómo funciona este tipo de comunidad. A lo largo de los años de trabajo de campo entre mayas hispanizados se hizo evidente que los aspectos centrales de la cultura de Chinautla se contenían dentro de los límites físicos del pueblo; se observa allí que las dimensiones históricas y psicológicas coinciden con las físicas y todas ellas forman una poderosa entidad. Según palabras de Wolf, «las relaciones de individuos y de parentesco dentro de la comunidad están limitadas por una estructura común... /y/ la comunidad aspira primordialmente a mantener un equilibrio de roles dentro de la comunidad para así conservar intactos sus límites externos. El mantenimiento de estos límites exteriores repercute a su vez en la estabilidad del equilibrio interno» (Wolf, *ibíd.*, p. 463). La frase de los chinautlecos, «la ley de los santos», es un eje central de la cultura de la comunidad que origina un movimiento centrípeta de sus elementos sociales. Todo individuo nacido en el pueblo «lleva la cultura de tal comunidad... en forma activa» (Wolf, *ibíd.*, p. 460); una cultura que es característica y tiene sentido para él solamente dentro de Chinautla. Es interesante el hecho de que los chinautlecos estén dispuestos a defender la tradición (costumbres) que se ha producido históricamente; este aferrarse a las costumbres propias puede verse a través de la historia del pueblo y testigo somos de los acontecimientos de los últimos años (Reina, 1959-b). Merece la pena observar que el sentido de corporativismo («corporatness») de los chinautlecos los mantiene apartados hasta el punto de que no se sienten parte de ningún otro sistema que agrupe un número de pueblos ni desean encontrar semejanzas culturales con otros pueblos comparables al suyo. La migración la consideran como una empresa muy difícil, si no imposible, y solamente los chinautlecos elegidos para actuar dentro de la estructura política del pueblo reconocen lazos políticos que les unen con la nación. Incluso los individuos que constantemente realizan negocios en los mercados de la ciudad de

Guatemala consideran tal asociación como un arreglo práctico en apoyo de la forma de vida única de Chinautla. Un chinautleco siente que por el hecho de haber nacido en el pueblo de Chinautla es deber suyo apoyar y seguir en forma activa una tradición elaborada por sus antecesores y que él no debe modificar.



Fig. 1.

En contraste con este tipo de comunidad se encuentran los pueblos del Petén, en el norte de Guatemala, los cuales se acercan más al tipo de comunidad abierta (Wolf, *ibíd.*, páginas 461-66); estas comunidades serán objeto de estudio en

este trabajo. Los pueblos (2) del Petén son abiertos en el sentido de que acogen con agrado la relación social; se consideran ellos parte «del mundo exterior y supeditan sus fortunas a las demandas exteriores» (Wolf, *ibid.*, p. 462); esto es cierto tanto para los pueblos indios como para los demás. Esta situación coloca a cada pueblo o grupo de pueblos en competición abierta al introducirse en ellos personas que pueden abandonar su pueblo natal para radicarse en otro. Aunque la movilidad es posible, el cambio puede ser complejo, ya que al tomar la persona una nueva residencia se le aplica la *caracterización de su nuevo pueblo*; se le juzga según el estereotipo aplicado a aquel pueblo y como las características asignadas están profundamente enraizadas en la historia de la región, es muy difícil escapar a ellas. Por tanto, es necesario pensarlo mucho antes de cambiar de residencia y la migración se lleva a cabo sólo por «necesidad». Este proceso migratorio y las dificultades para cambiar de identificación son los que ponen de relieve la naturaleza que tienen para la región los lazos del individuo con su pueblo, así como los lazos establecidos entre algunos de esos mismos pueblos. Como en el Petén la gente se valora entre sí a través del pueblo y como la relación entre individuos es frecuente, los pueblos vienen a constituir una intrincada red a la que he dado el nombre de *multicomunidad*. Los peteneros, en contraste con la visión de los chinautlecos, viven su vida pública según un código que no es por completo obra suya. Así, mientras los chinautlecos se muestran alejados e indiferentes hacia otros y raramente se preocupan de valorar y clasificar a las personas en función de su lugar de residencia, los peteneros están siempre dispuestos a emitir juicios sobre la base de lo ya expresado. Por consiguiente, la situación social del Petén no puede entenderse completamente si no se considera el pueblo en sí y el enrejado social que forman los pueblos (3).

---

(2) «Town», en el original. El autor utiliza este término para referirse a esa entidad humana que, como unidad física, tiene un «estatus» político y es una unidad residencial «urbana».

(3) La importancia de la red constituida por las relaciones entre pueblos la ha discutido recientemente Young, quien analizó estas relaciones en Méjico por medio de la sociometría, «...excepto que las unidades son pueblos en vez de gente». (Young, 1964, p. 36). Su definición del sistema

Colocarse dentro del marco de referencia de un pueblo es fundamental en el Petén; esta posición impulsa modos específicos de relaciones sociales que al mismo tiempo penetran la vida económica, política y religiosa de cada pueblo y los une en un enrejado especial. Los juicios y valoraciones públicos están, pues, más orientados hacia el grupo a través de los pueblos que hacia el individuo y su personalidad propia. En resumen, cada *pueblo*, aunque de tipo abierto, es algo más que una entidad física y política, cada uno es una *comunidad* por su estilo de vida y quizá su cultura; la aceptación de cada uno como miembro de un pueblo con su particular orientación los enlaza en una forma especial, dando lugar a una superestructura que es la *multicomunidad*.

Como el caso del Petén es teóricamente interesante y arroja luz en cuanto a organización social y dinámica cultural, *deseamos presentar un informe preliminar sobre cómo se perciben los peteneros entre sí a través de estereotipos y cómo éstos se influyen mutuamente perpetuando así una forma total de vida dentro de la región y a su vez dentro de cada pueblo.*

*Comenzamos con una breve exposición de la herencia histórica del Petén y sus poblaciones para familiarizar al lector con la situación general. En una segunda parte se exponen, principalmente, los sentimientos y actitudes hacia cada uno de los pueblos. Por razones de presentación detallaremos las relaciones entre pueblos ya mencionados desde el punto de vista de la «ciudad» de Flores, la población más importante y capital del departamento; aunque Flores es una pequeña población en una isleta del gran lago Petén Itzá, se le califica como ciudad por su importancia política. Se pondrán también de relieve imágenes y sentimientos entre otros pueblos del Petén, así como entre los peteneros que residen fuera de la región, especialmente en la ciudad de Guatemala. Finalmente se seleccionará para su consideración un número de normas*

---

de relaciones entre pueblos (*intervillage system*) es la de «la unidad de funcionamiento de pueblos que sostienen relaciones más frecuentes y variadas entre sí al nivel de grupo».

en razón de sus implicaciones respecto a un tipo especial de organización social y cambio (4).

### *El Petén y sus pueblos*

La conquista y colonización española del Petén comenzó en fecha tardía; en 1697 la población indígena de los *itzaes* fue finalmente conquistada. La región comenzó a recibir *yucatecas* de origen español, mejicano y mixto y más tarde negros fugitivos de las haciendas de las Honduras Británicas; todos estos grupos formaron la capa principal de la población del Petén y, junto con algunos españoles y sirios que llegaron más tarde, se establecieron en pueblos y formaron comunidades. La explotación de la madera a lo largo de los ríos principales, el caucho y más tarde el chicle les llevó a explotar las selvas. Esto dio lugar a la formación de algunos pueblos cuya historia ha sido en general corta, ya que su existencia dependía de la demanda económica exterior.

El Petén es un Departamento del Norte de Guatemala y tiene una superficie de 14.000 millas cuadradas de densa selva y una escasa población de 15.897 personas (censo de 1950) que se distribuye en la forma siguiente (\*\*):

«Ciudad» de Flores y capital del Petén, situada en una isla en el lago Petén-Itzá .....	1.574
Pueblo y cabecera de <i>municipios</i> :	
San Benito .....	1.349
San Andrés .....	1.016
San Francisco .....	808
La Libertad .....	632
San Luis .....	562
Dolores .....	512
San José .....	467

(4) Los quince meses de trabajo de campo fueron patrocinados por la National Science Foundation, Grant núm. 11.573, 1960-61. Expreso aquí mi agradecimiento a la National Science Foundation y al University of Pennsylvania Museum por su generosa ayuda. El autor quiere también agradecer al Dr. Igor Kopytoff la oportunidad de discutir con él el tema de este trabajo.

\*\* Ver figuras 1 y 2.

Sayaxché .....	331
Santa Ana .....	189
Aldeas, campamentos chicleros y errores del censo.	8.457



Fig. 2.

A la vista de estas cifras, una población total de 7.440 personas reside en pueblos, todos ellos cabeceras de municipios. A la «ciudad» de Flores y a estos pueblos se debe el desarrollo regional político y económico del Departamento. Los pueblos han sido parte de la historia del Petén a través de su participación en la economía, la política y la vida religiosa, todo ello centralizado en Flores.

En un ambiente de frontera, se han enfrentado juntos a graves crisis producidas por las pérdidas de cosechas debido a las plagas de langostas, los efectos de un largo aislamiento durante la época de lluvias de seis meses de duración, el colapso económico durante la depresión mundial o revoluciones internas o externas. La identidad de la gente con la región se formó en medio de adversidades; todavía hoy se puede notar un fuerte elemento social y orgullo entre las familias que resistieron con valor las dificultades de aquellos críticos tiempos. En consecuencia, los peteneros se consideran poseedores de una cualidad distintiva cuando se comparan con el resto de la población del país.

A pesar de las frecuentes afirmaciones sobre igualdad y «perfecta democracia», se percibe una fuerte discriminación basada en la fama de cada comunidad. La historia del Petén muestra muchas diferencias entre pueblos, privación, injusticia legal, explotación económica, así como diferencias en la prosperidad. Todo esto podría servir de base para comenzar a explicar la solidificación de estas diferencias y de la caracterización de la «personalidad» intrínseca de cada pueblo. La interacción que se produce y desarrolla en este escenario es el tema central de este trabajo.

### *Los florentinos se definen a sí mismos*

Los florentinos, que viven en una isla muy pequeña en el lago Petén-Itzá, se sienten muy orgullosos de los esfuerzos y hazañas que realizaron sus antepasados en la selva. Los intelectuales del lugar, más que los grupos sociales bajos, medio y mercantil, se enorgullecen de habitar la región donde los mayas alcanzaron un nivel muy alto de desarrollo cultural. Se tiene casi una visión mítica de los *itzaes* que se enfrentaron a Cortés y defendieron por muchos años la región del lago contra los muchos intentos de conquista. La mezcla de lo maya y lo español, desde un punto de vista teórico y poético, la reconocen como si ellos mismos fueran parte de esa tradición antigua. Algunos escritos indican el gran orgullo con que ven su propia región; un maestro jubilado de Flores expresaba poéticamente en una monografía:

«El Petén es uno de los Departamentos de Guatemala con menos indios porque en sus propios pueblos se han mezclado con los ladinos. Muchos guatemaltecos creen que ir al Petén es como llegar a Siberia o al Africa Central. A los que así piensan se les debe recordar que Hernán Cortés, hace solamente 400 años, cruzó esta selva ayudado tan sólo por su valor. Un viaje al Petén en avión ya no es una empresa extraña y exótica. Allí se le proporciona a uno buena comida y medicina» (5).

Los esfuerzos de los florentinos por borrar la opinión nacional de que el Petén no es un lugar deseable son constantes.

Los florentinos no se sienten ligados con los guatemaltecos. Los empresarios de la selva están con frecuencia en desacuerdo con los administradores nacionales que residen en Flores. El desacuerdo tiene sus raíces en la suposición de los florentinos de que uno de los principales objetivos del Gobierno es explotar los recursos naturales que producen unos beneficios exorbitantes y que estas ganancias se disfrutan fuera del Petén. Esto está también relacionado con el concepto especial de propiedad privada en tierras nacionales; bajo esta situación sólo se concede un título de propiedad provisional y aunque en caso de herencia los hijos y las hijas reciben en efecto el derecho a continuar la «administración de la tierra», los bancos no la reconocen como garantía para préstamos u otras transacciones que afectan al desarrollo económico del Departamento. Los florentinos resumen esta situación en la forma siguiente: «El Petén no es más que una finca para los presidentes de Guatemala y los intereses egoístas de los gobiernos anteriores han contribuido a la paralización del progreso.» La política de los derechos sobre la tierra produce un sentimiento de explotación y repercute en la economía y, lo que es más importante, crea un abismo social entre «ellos», los guatemaltecos (6), y «nosotros», los pete-

(5) Soza, 1957, p. 146.

(6) Con el término «guatemalteco» nos referimos a la población de las áreas correspondientes a las tierras altas, en particular la ciudad de Guatemala.

neros. A sus ojos, esta situación es incompatible con su propia imagen. «Nosotros», decía un informante, «somos individuos bien dotados, respaldados por una historia gloriosa y podemos demostrar que somos más capaces de dirigir y gobernar a nuestra gente que los guatemaltecos.»

Lo interesante del caso es que no se traduzcan sus sentimientos en acción social agresiva; por el contrario, es característico de ellos el gusto por mantener una amable relación con los de fuera. Pero este alto grado de formalidad social desconcierta a los hombres de negocio guatemaltecos, quienes después de un agradable intercambio de ideas y promesas observan falta de iniciativa y actividad. Es también característica del Petén el orgullo, especialmente entre los intelectuales, de creer que en los pueblos de la región la dignidad del hombre se fomenta con la práctica de principios igualitarios y de que esto es posible solamente en una «perfecta democracia» tal como existe entre los peteneros, aunque esto no pase realmente de la teoría.

Para los guatemaltecos esto supone una contradicción, porque mientras los intelectuales de Flores dicen a los forasteros, «Nosotros tenemos una perfecta democracia», cualquier persona que sienta curiosidad por el estilo de vida podrá encontrar estereotipos traducidos en discriminación social interna respecto a cada pueblo y persona. Los de fuera, por consiguiente, ven a los florentinos como egocentristas y los califican como obstinados, como gente cuyos sentimientos reales son difíciles de interpretar, porque «lo cubren todo con un velo de alta formalidad y maneras muy agradables, pero sus verdaderos sentimientos no corresponden a la realidad». El fuerte individualismo petenero está expresado en la frase, «A nosotros no nos manda nadie», lema importante para todos y quizá muy necesario en un ambiente de frontera.

El hecho es que los florentinos son conscientes de su propia imagen y también de la percepción y evaluación de los forasteros, y parece que esto funciona como el mismo caparazón que los protege en un juego social complicado que los liga con la realidad nacional. Al no identificarse sentimentalmente con los guatemaltecos en general los peteneros

se rodean con un aura de dignidad y misterio que hace muy difícil el penetrar y el comprenderles, particularmente cuando no se conoce la historia social del lugar.

A través de sus modelos de comportamiento los florentinos pueden caracterizarse como muy urbanos (Reina, 1964, páginas 265-78). Se enorgullecen de ser los portadores de las formas propias de la ciudad y hasta cierto punto es sorprendente que en medio de la selva hayan sido capaces de adquirir una excepcional orientación urbana. En cierto sentido, la población de Flores, muy concentrada en la isla y carente de asociación directa con la explotación de la tierra, ha incitado una forma de vida que se distingue como urbana. Además, se sienten orgullosos de su bajo índice de delitos y de la ausencia de la extrema pobreza que caracteriza a otras ciudades.

El cultivo de esta imagen urbana se valora altamente. La falta de comodidades modernas no afecta el papel que los florentinos representan como gente de la «ciudad». La diferencia entre la ecología de «ciudad» y de pueblo no es sobresaliente, pero los florentinos piensan que es la persona y lo que ella misma es capaz de hacer lo que da el grado de sofisticación necesario para ser de la ciudad. Por consiguiente, para mantener su imagen ellos consideran a la gente de los pueblos como campesinos. La importancia concedida a la cortesía, la diligencia, la intelectualidad, la instrucción, la capacidad de dirección de los asuntos públicos y un conocimiento general de los asuntos internacionales define y califica a los florentinos como la gente más urbana del área.

La creencia de que están dotados de «una superioridad innata» parece ser algo básico que se traduce culturalmente en diversas formas y los niños, desde sus primeros años, lo comprenden así. Cuando los niños se hacen adultos este sentido de ser diferente y superior está muy arraigado y para los que se trasladan a la ciudad de Guatemala (ciudad con problemas sociales) esta posición intelectual los mantiene separados de otros guatemaltecos. Son temas frecuentes en la conversación el éxito de los peteneros en el campo profesional, en la carrera política, los negocios y el periodismo. Junto a esos comentarios favorables hacia los que han conse-

guido un reconocimiento intelectual están las críticas contra algunos que han seguido «sus intereses egoístas y han perdido la lealtad a su herencia petenera» y «han vendido sus almas, olvidándose de su tierra y haciendo caer la vergüenza sobre su propia 'raza'».

El Club Petenero de la capital de Guatemala aparece como una institución coordinadora que eleva su moral y fortalece estos sentimientos e identificación. Cuando se reúnen se sienten como verdaderos emigrantes de tierras lejanas y su tendencia es a evaluar negativamente las condiciones sociales de la gran ciudad. «En esta ciudad», declaraba un informante, «uno no puede hallar paz espiritual.» Este sentimiento es fuerte y viene manteniéndose a través de dos generaciones al mismo tiempo que siguen considerándose como si fueran desterrados políticos. Permanecen en la ciudad de Guatemala porque las condiciones económicas del Petén no les ofrecen posibilidad de progreso individual, pero el apego a sus pueblos es tal que si la economía les proporcionara lo necesario, la mayoría regresaría rápidamente. Mientras tanto, son hipercríticos del gobierno nacional y de la empresa extranjera, porque uno y otra menosprecian la dignidad de los peteneros y se las arreglan para explotar tanto los recursos naturales como a la población.

Ha habido matrimonios entre florentinos y guatemaltecos y esto se interpreta como ejemplos de la alta calidad de los peteneros, pero predomina la idea de que «es deseable permanecer entre aquello que se conoce». Flores sigue siendo el lugar ideal donde uno debe vivir y casarse; es «limpio, tranquilo y pacífico», en particular cuando se contrasta con el mal de un gran centro metropolitano como la ciudad de Guatemala.

### *Los florentinos y la gente maya de San José*

Una vez delineados algunos de los principales rasgos de la imagen que los florentinos tienen de sí mismos cuando se contrastan con los guatemaltecos, podemos pasar a detallar la relación entre Flores y el pueblo indio de San José. Al otro lado del lago, a cosa de dos horas y media de navegación en canoa, se encuentra San José. En el pueblo se han

eliminado los grandes árboles, lo cual permite una vista perfecta de la línea de la selva. A la vista de las casas de tipo maya y de los vestidos típicos de las mujeres ancianas, uno puede estar seguro de que este pueblo es de ascendencia maya. Tiene menos de 500 habitantes y los apellidos de algunos coinciden con los mencionados por los conquistadores en 1697. Hablan todavía el *yucateca*, pero el acento y algunas variaciones léxicas los diferencian de los mayas de la península de Yucatán. Parece que existen suficientes pruebas de que algunas de estas familias descienden directamente de los agresivos *itzaes*, que dominaban la región del lago casi doscientos años después de la conquista de Yucatán.

San José, el pueblo más intensamente maya de todo el Petén (Reina, 1962), ha desempeñado un importante papel en favor de la economía de Flores. Las autoridades exigieron en el siglo XVIII los servicios de su población en nombre de la ley y para el desarrollo de la nación. Por medio del sistema de *tequio* (obligaciones municipales) los contribuyentes fueron utilizados como sirvientes domésticos y como corredores para llevar y traer correo y mercancía hasta Cobán, en el Sur; Cayo, en las Honduras Británicas, y Tenosique, un pueblo mejicano en el Noroeste. Además, se les ordenó producir tantas cosechas de maíz como fuera posible y fueron contratados para traer madera, postes y palmas desde la selva para la construcción de casas en Flores. Las autoridades coloniales, con objeto de asegurarse un servicio leal, frecuentemente nombraban a un gobernador del pueblo al que se le exigía aplicar su poder como *cacique* hasta crear a veces una verdadera satrapía. San José perdió población a causa del trato duro y muchas familias se asentaron en el vecino territorio británico. Los intelectuales florentinos exaltan poéticamente la ascendencia *itzá*, especialmente con el propósito de distinguir a los sanjoseños de los «propiamente indios» *lacandones* o los del pueblo de San Luis, al Sur del Petén, a quienes se consideran menos civilizados. Este estereotipo trae como consecuencia una distinción que «explica la alta calidad de los sanjoseños y los separa de los demás indios por su capacidad para progresar». Existen ejemplos, como el caso del abogado autodidacta (*uisache*), que es también un «maestro» jubilado

de este pueblo maya; este hombre es con frecuencia contratado por los pobres de los pueblos del lago para que los defienda ante los tribunales y es citado por los florentinos como ejemplo de lo que son capaces de lograr, intelectualmente, los sanjoseños. Pero sólo pueden citarse casos excepcionales; a la población, en general, se le considera, sin embargo, terca, independiente y analfabeta; características que impiden mayor progreso y una actuación «civilizada».

Las autoridades y los misioneros españoles que residen en Flores se sienten agraviados por el distanciamiento de los sanjoseños y sus costumbres anticuadas, pero nadie niega que son extremadamente hábiles en la selva y que los de la «ciudad» se benefician considerablemente de sus dotes. Sin embargo, su resistencia pasiva y cortés en los negocios y asuntos oficiales es causa de mucha discordia. «Hacen las cosas cuando quieren», es la opinión de los florentinos. Sobre este punto específico, un hombre de Flores que enseñaba en San José decía que incluso los niños en la escuela muestran una independencia extrema, para la que cuentan con el apoyo de sus padres: «La vida en la selva es el tema principal en la conversación y es difícil despertar interés por temas escolares. Prefieren vivir solos manteniendo sus bajos niveles y sin desarrollar otras ambiciones en la vida.» Esta opinión la tienen no sólo los florentinos, sino también otras gentes que compiten por el «status» de su propio pueblo. Los florentinos y los *puebleros* (que no son mayas) comparten completamente la misma opinión sobre el sanjoseño de que es un indio, pero por estar dentro de la herencia española es un indio especial; por tanto, un florentino no dudará en establecer una relación de padrino con un sanjoseño. Los que pertenecen al grupo superior no se muestran abiertamente ansiosos de aceptar la responsabilidad del padrino, en cambio los florentinos, con escasos medios económicos, parece que ven con agrado la oportunidad de actuar en bautizos y bodas. Esta relación ha tenido su recompensa, particularmente en los tiempos cuando había escasez de maíz y otros alimentos, ya que la generosidad de los sanjoseños hacia sus «compadres» caracteriza esta clase de relación; los florentinos obtienen, en efecto, ciertos beneficios de una ceremonia bien realizada,

pues los compadres traen abundantes regalos de carne de animales salvajes de la selva y productos hortícolas. Los contratistas chicleros pueden también contar con la mejor mano de obra de San José durante la época del chicle. Todo esto debe entenderse dentro del marco de referencia de una situación social típica de regiones marginales o *fronterizas*.

A pesar de los beneficios derivados de unas relaciones afebles existe esa actitud reservada hacia los sanjoseños basada en la *herencia india*. Una persona culta de Flores manifestaba que aunque ellos son culturalmente mayeros, «su sangre india lleva un salvajismo escondido a causa del cual no puede confiarse en ellos», visión compartida por otros individuos de la misma clase. La misma idea se expresó en el siglo XIX cuando una de las figuras más prominentes de Flores dijo: «En San José sólo el santo patrón es bueno y puede confiarse en él.» Pero como descendientes de «pura sangre india de la civilización maya», los florentinos consideran a los sanjoseños más dignos de confianza que aquellos grupos de sangre mestiza con quien «uno debe ser más precavido todavía», como es el caso de otro de los pueblos del mismo lago.

Públicamente los sanjoseños son bien acogidos en Flores, pues sus productos son base de la alimentación diaria de la ciudad; no obstante, los florentinos comentan al forastero la diferencia en apariencia entre los sanjoseños, ellos mismos y la gente de otros pueblos.

Rara vez se atiende a los sanjoseños dentro de la casa de un florentino; cuando se ha terminado una transacción comercial, los sanjoseños emprenden su regreso a casa antes del mediodía si el tiempo es favorable para cruzar el lago en sus canoas. La razón que se da es que muy pocos comprenden la etiqueta social y para evitar incidentes, en particular bajo la influencia del alcohol, las relaciones se mantienen en un nivel puramente comercial. «Ellos toman confianza para expresar una amistad sentimental y no son capaces de mantener las distancias», explicaba un florentino.

Por otra parte, los sanjoseños reconocen y hay momentos en que se duelen de esta discriminación étnica, que en realidad existe en una atmósfera de tolerancia. Con frecuencia se refieren a una falta de sinceridad y explican que son explotados

en esta situación. «Los florentinos», dicen los sanjoseños, «son muy interesados, orgullosos, egoistas y a algunos les gustaría tratarnos como si fuéramos gente inferior». Al mismo tiempo, los sanjoseños son capaces a veces de contemplar algunas situaciones con buen humor; a través de un padrino, un compadre o un *patrón* encuentran materia de murmuración acerca de los florentinos que puede servir de tema de conversación en casa. Usualmente el hecho tiene como protagonista a un habitante pobre de Flores que quiere parecer rico: «se las tiran de ricos y civilizados». Los sanjoseños consideran ridículo que alguien quiera ser lo que no le corresponde. «Es no más lo que los florentinos dicen que somos nosotros, pero no quiere admitirlo.»

Después de haber presentado la imagen social a nivel personal, contemplemos la situación a nivel del grupo. Las autoridades han mantenido una larga lucha por el derecho a la tierra nacional, mientras que los florentinos y los sanjoseños quieren ser administradores de la tierra de la reserva nacional. El municipio de San José comprende zonas ricas del árbol *zapote* para la explotación del chicle y hay tierras en litigio que estuvieron bajo la jurisdicción municipal de San José antes de la época del caucho y el chicle. Ahora la tierra es un área de excelente producción chiclera con grandes ingresos que, según las autoridades de Flores, los sanjoseños no necesitan. Las autoridades florentinas tienden a apoyar sus argumentos mediante la ilustración de «mal uso» de grandes sumas de dinero por parte de los sanjoseños. El más vivo y reciente acontecimiento fue la construcción en San José de un moderno salón de baile con materiales traídos directamente de la ciudad de Guatemala en avión y por un coste de 10.000 dólares. Los florentinos ridiculizan este moderno edificio, que raras veces se utiliza, y lo consideran fuera de lugar en un pueblo de un puñado de casas de estilo maya. Los sanjoseños piensan que el edificio es algo más que un salón de baile y mientras se construyó fue un medio de proporcionar a la gente del pueblo un ingreso adicional y también un símbolo de su independencia administrativa. Los sanjoseños creyeron prudente invertir rápidamente el dinero en un proyecto del pueblo antes de que se lo llevaran otros en un momento de

inestabilidad económica. Ahora los sanjoseños dicen con humor: «cualquiera puede venir y llevarse nuestro edificio, si creen que pueden.» Los florentinos se apresuran a señalar que los sanjoseños se preocupan poco por la rápida deterioración de este edificio público en el trópico, lo que representa una pérdida, y argumentan que los sanjoseños no están suficientemente avanzados para tal refinamiento.

El concepto de «raza» ha sido importante para la formación de la imagen que los florentinos tienen de sí mismos y es la base para la separación social, especialmente a través de estereotipos. Según palabras de un informante anciano y culto, «El cruce de indios con los que no son indios y con negros es malo porque degenera la sangre. La sangre de los negros y los indios es fuerte y predominará. A los ojos de la religión todos somos iguales, pero para nosotros aquí hay una diferencia a causa del peligro de la mezcla. Nuestra sangre es muy delicada.» Como consecuencia de sus suposiciones sobre la relación entre los rasgos raciales y los tipos de personalidad, algunas familias de «sangre cruzada» son inmediatamente clasificadas y su comportamiento se explica en razón de su traza racial.

En resumen, puede decirse que la separación social con San José se controla cuidadosamente y se manifiesta con suma prudencia. El sentimiento positivo hacia los sanjoseños resulta práctico y conveniente en una situación de aislamiento casi total. La habilidad de los sanjoseños para trabajar en la selva y la confianza en ellos como productores para un mercado semanal son muy apreciadas por los florentinos, que esperan seguirán desempeñando esta función. No obstante, el punto de vista que se tiene de los sanjoseños sobre la base de la inferioridad racial, el bajo nivel de instrucción, la personalidad «india» y las costumbres antiguas y poco civilizadas, contrarresta y supera la evaluación positiva y termina por dejar a los sanjoseños solos en el medio social de su propio pueblo; aislados socialmente y con dificultades para realizar matrimonios en razón de las diferencias físicas y psicológicas, sus relaciones no pasan de ser económicas y oficiales. A su vez, de cualquier florentino que establece su residencia

en San José se dice que debe ser una persona de naturaleza «india» como los sanjoseños.

El resultado final se reduce a la fórmula de que los sanjoseños poseen un «sentimiento privado», un fuerte factor en contra de una mayor intimidación social y del desarrollo de una unidad espiritual más profunda. Este «sentimiento privado» no permite a los sanjoseños seducir a una mujer de Flores, lo cual supone una ventaja para los florentinos, según su punto de vista, al asegurarles que sus mujeres no serán molestadas.

### *Los florentinos y los pueblos no mayeros del Petén*

Los florentinos se sienten incómodos cuando no pueden hacer con otros pueblos una clara separación física y social, como en el caso de San José. Lugares como La Libertad, San Francisco y San Andrés se corresponden con los pueblos rurales ladinos del altiplano de Guatemala y los florentinos realizan un verdadero esfuerzo para mostrar ciertas diferencias sociales, ya que lo racial deja de existir al desaparecer la tradición india. La diferencia social es, por tanto, una percepción cultural que no siempre está basada en lo físico.

Resulta evidente el esfuerzo de los florentinos por marcar diferencias con gentes del mismo origen. Las tres comunidades mencionadas, con las que rivalizan, se consideran diferentes, en primer lugar, por cuestiones dialectales; el habla de cada una se caracteriza por una diferente entonación conocida como *pujado*; cuanto más agudo o fuerte es el *pujado* más convincente resulta el argumento de que la gente de los pueblos no ha alcanzado un «nivel de civilización» apropiado e igual al de Flores. La clase baja de Flores aparece objetivamente al mismo nivel que la gente de pueblo, pero los florentinos, en su esfuerzo por diferenciarse, especialmente los de la clase económica superior, apoyan a los residentes pobres de Flores señalando sus logros sociales y subrayando su capacidad al tratar de asuntos del mundo moderno. El grupo social bajo se aprovecha de este favoritismo y en privado hace declaraciones discriminatorias cargadas de sarcasmo acerca de los peteneros de pueblo, diferentes por su vida en la selva: Son —dicen ellos— ignorantes como todos los

indios, con «ideas rústicas» y tienen nombres «ridículos», como Luz, Estrella, Clavel, Esperanza, Bélgica y Encarnación; en público se distinguen por su manera de vestir, por llevar gafas de sol de noche, etc. Esta gente de los pueblos, dicen los florentinos, no sólo poseen una orientación diferente sino que muestran un temperamento distinto, como lo prueba el duro trato que dispensan a sus esposas. Según la forma de pensar de los florentinos, las mujeres de los pueblos trabajan con exceso y son tratadas mal. A la luz de este conjunto de opiniones se ha formado un estereotipo social muy firme que sin duda está relacionado con la tendencia endogámica. Al elegir cónyuge se piensa primero en alguien de Flores y sólo cuando las posibilidades se han reducido grandemente se llega a considerar a alguien de un pueblo ladino, pero de la capa económica más alta.

Cuando los rasgos étnicos y de cultura material no se reconocen fácilmente los florentinos aprovechan algún acontecimiento público para diferenciarse; especialmente si este acontecimiento está marcado con un toque de exotismo, se puede utilizar para mostrar que las diferencias en calidad psicológica y social entre la población de Flores y la de los pueblos son reales. He aquí como ilustración uno de los muchos casos que existen en este sentido.

En uno de los pueblos una secta religiosa venía desplegando mucha actividad desde 1929 y estas actividades se hicieron muy populares con la llegada en 1946 de un misionero. La información recogida muestra que existía descontento por el estilo de vida del pueblo debido a sus altas aspiraciones y las continuas dificultades de orden económico. Con la llegada de indios *kekchis*, procedentes de las tierras altas, se separaron dos sectas y en el verano de 1962 un grupo organizó varios días de intenso servicio religioso de carácter renovador. El último día, el pueblo se mostró muy excitado cuando más de veinte adultos de uno y otro sexo se encerraron y comenzaron a hablar de forma ininteligible y a emitir extraños sonidos. Algunas madres cuyas hijas habían acudido al servicio religioso se alarmaron y fueron a las autoridades locales para requerir ayuda, y el comandante en jefe de la policía de Flores obtuvo permiso del juez para abrir

las puertas. Este grupo había permanecido en una pequeña habitación durante casi diez horas bajo el intenso calor del trópico y sufriendo sed y hambre; la policía halló a algunos de los dirigentes con escasa ropa. El tumulto en el pueblo fue tremendo y la participación de las autoridades de Flores hizo de la situación un asunto departamental. A Flores llegó una variedad de versiones con noticias de que habían tenido lugar orgías sexuales a cargo de un dirigente que quería ilustrar sobre «cosas malas». A medida que las versiones pasaron de boca en boca en la ciudad se exageró grandemente esta situación religiosa. Las interpretaciones convirtieron el experimento religioso en un verdadero movimiento mesiánico como los descritos frecuentemente por los antropólogos en otros lugares del mundo. En términos casi antropológicos, la élite intelectual especuló por su parte, sobre el papel del líder como profeta, sobre el uso de drogas para provocar el trance y sobre la mentalidad de los seguidores, que creían que el fin del mundo estaba próximo y que ellos eran la gente escogida por Dios.

Lo importante del hecho fue la vergüenza que sintió la gente del pueblo ante la especulación de los florentinos sobre el grado de «salvajismo» manifestado en este pueblo, por lo cual se prefería distinguir a los participantes en el experimento religioso como gente india. Los católicos acudieron a la iglesia haciéndose la señal de la cruz y rociando agua bendita en el lugar donde se había celebrado la reunión y sobre los individuos confinados en la cárcel local. Su fervor religioso en este momento estaba en abierto contraste con su apatía religiosa. Algunos esperaban ansiosamente la llegada del sacerdote para confesarse ante el temor de que el mal había llegado al pueblo por primera vez. Entre tanto, en las playas de Flores donde se tenía mercado se esperaban noticias y los que llegaban del pueblo insistían en que los participantes no pertenecían a la tradición católica y eran gente ignorante.

Es interesante observar cómo los otros pueblos se examinaron a sí mismos en relación con este acontecimiento para sacar en conclusión que al carecer de un incidente similar ellos podían considerarse más civilizados y los florentinos se

sintieron orgullosos por tener solo dos familias convertidas a la nueva secta religiosa.

El incidente religioso en el seno de un pueblo proporcionó mucha luz sobre la estructura y la naturaleza de la sociedad del Petén. Los informantes de la ciudad explicaron que «todo era debido a la simplicidad de esta gente de vida pueblerina, cuyo estado de evolución y sentimentalidad los conduce a experimentar fantasías que desean convertir en realidad». Por otra parte, todos estaban de acuerdo en que el incidente debía mantenerse dentro del Departamento, porque no favorecería la reputación de los peteneros residentes en la ciudad de Guatemala.

Sin duda alguna, resultó ser un incidente conveniente para demostrar una vez más las diferencias fundamentales entre los diversos pueblos que componen la estructura social del Petén. El hecho señala la presencia de dos orientaciones distintas en el Petén; es decir, que la gente de la «ciudad» y la gente de los «pueblos» están dotadas con características que son cualitativamente diferentes, y esto se considera la base de una fuerte identificación y se relaciona con el futuro desarrollo social.

Los pueblos de La Libertad, San Francisco, Sayaxché, Santa Ana, un barrio de San Andrés y la aldea más importante, Santa Elena, afirman una ascendencia blanca por la vía de Méjico. Su fuerte ascendencia española (aunque quizá muy ficticia) es importantísima para su propia imagen pública; ellos son capaces de «actos civilizados», pero lo que separa a estos pueblos de la ciudad de Flores es su actitud campesina y «la falta de interés intelectual». Esto está en contraste con San José, donde nos encontramos con una situación no solamente campesina, de pueblo, sino también con una diferencia étnica. Aunque los pueblos blancos oficialmente están clasificados como ladinos, el concepto no envuelve la misma distinción que existe entre las gentes del altiplano guatemalteco. En nuestro caso los pobladores se consideran «peteneros», el concepto único para todos, y de ahí la importancia interna de diferenciarse los pueblos entre sí mediante estereotipos. Los florentinos reconocen a la gente de estos pueblos por sus altas aspiraciones en la vida y son, sin duda, «tan peteneros como

los florentinos, pero con un bajo nivel de *cultura* o *civilización*». Se conocen por su ambición en poseer objetos de lujo a costa de buena comida o de medicina; además, están dispuestos a seguir estrechamente y creer en las predicciones que ofrecen los horóscopos publicados en los periódicos nacionales. Se les reconoce que son gente muy trabajadora, productores de cosechas a las que los florentinos, como gente de la «ciudad», deben su agradecimiento, pero no se llevan bien entre sí y en contraste con el otro grupo de pueblos, dirigen su agresividad contra Flores.

El pueblo de San Benito, a unos pocos minutos de Flores, se estableció con esclavos negros fugitivos de las Honduras Británicas y aunque en los últimos años han llegado grupos muy diversos, sigue considerándose un pueblo de negros; esta es la base fundamental de su reputación social y del bajo grado de estimación que disfruta este pueblo. San Benito ha experimentado un rápido crecimiento en las últimas décadas y la rivalidad entre Flores y San Benito se ha intensificado. San Benito está junto a la aldea de Santa Elena y ambos situados al otro lado de un brazo muy estrecho del lago que los separa de la isla de Flores. La expansión de ambos ha vencido a Flores en la competencia mercantil, porque uno y otro pueden agrandarse, mientras Flores está embotellada en una pequeña isla sin posibilidad física de expansión. San Benito se presenta como un pueblo de tipo abierto que atrae y acoge a los no peteneros. Un gran número de indios *kekchi* procedentes de la Alta Verapaz se establecieron allí recientemente y actualmente están atrayendo a sus parientes. San Benito tiene fama de poseer bares y casas de prostitución con mujeres ladinas de los pueblos del altiplano de Guatemala. Un nuevo sacerdote español ha aplicado a San Benito el nombre de «la alcantarilla del Petén», pero hasta ahora el clero ha sido incapaz de contar con suficiente influencia para transformar el lugar. En general, los florentinos caracterizan a San Benito como un pueblo de «mala gente y de baja moralidad». Algunos lo consideran un lugar alegre, aunque pobre, debido a la pereza; son gentes que «no les gusta trabajar en la selva».

Desde un punto de vista estilístico los sanbeniteños se distinguen por su exhibición de objetos decorativos y por los

brillantes colores de sus vestidos. Sin duda que su proximidad a Flores ha desarrollado entre ellos una fuerte identificación como grupo que les hace defenderse unos a otros frente a la competencia de Flores. Su hostilidad se refleja cuando los muchachos de la ciudad visitan el pueblo y a veces siguen con ellos la práctica de hacerlos correr hasta echarlos al lago. Esta situación de emboscadas jocosas puede durar mucho si las autoridades no intervienen. Los sanbeniteños han adquirido fama de ser muy *pleiteistas* y rara vez visitan Flores; solamente hacen el viaje en casos de necesidad para utilizar servicios especiales que sólo se ofrecen en la ciudad. Aunque la distancia, prácticamente inexistente, entre San Benito y Flores no es impedimento para relacionarse, hay escaso contacto; existe más con San José y San Andrés que con San Benito.

Al sur del lago y separados por sabanas, selva y ríos hay un grupo de pueblos y caseríos. Los caminos son precarios y solamente, desde hace unos años, existe una ruta bastante adecuada. Sin embargo, el vuelo de veinte minutos en aviones DC-3 tres veces por semana es el medio más seguro de transporte. Poctun, por ejemplo, es un antiguo establecimiento recientemente reedificado para servir de base a instalaciones militares y experimentos agrícolas realizados por Fomento y Desarrollo del Petén (FYDEP). Este pueblo grande es todavía una aldea y como no comparte los mismos hechos históricos con Flores ni con los pueblos del lago, no compite ni parece formar parte de la organización social del Petén Central. Sayaxché es otro pueblo aislado por un tributario del Usumacinta; teniendo en cuenta la composición étnica de su población, forma parte, socialmente, del Departamento de la Alta Verapaz.

El pueblo más al sur de Flores, San Luis, está habitado por indios de habla *maya-mopán*, pero desde el punto de vista de la región es «de lo más atrasado», al compararse con los pueblos de Dolores, San José y una parte de San Andrés. Los florentinos piensan que los pueblos de origen *maya-yucateco* son de «mejor sangre» que los indios de San Luis y, por supuesto, cualitativamente diferentes del conjunto de atributos típicamente florentinos. Se considera a los indios de San Luis

como muy pobres y sin «cultura» o civilización, toscos, fáciles de engañar, sumisos, disputadores entre sí, muy reservados y tímidos e inofensivos con los forasteros.

Las nueve localidades importantes del Petén tienen todas la categoría de pueblo. Cada uno es cabecera de un municipio, aunque no siempre reúnen los mínimos requisitos establecidos por la definición del censo. Ninguno de ellos puede compararse por sus servicios, tamaño y grado de modernización con los pueblos de la misma designación en las tierras del altiplano. Sin embargo, el hecho importante es que la definición oficial (ciudad, pueblo, aldea, cabecera de un municipio o capital de Departamento) supone la incorporación de esta posición oficial a su visión de la vida. Así, la visión de los florentinos y su comportamiento público respecto a otros coincide con la imagen que tienen de sí mismos (Reina, 1964). Un tema que destaca de toda la información disponible es que «nosotros los florentinos somos gentes de la ciudad, personalmente mejor dotados, con las cualidades modernas para llevar al Petén hacia el progreso. Nosotros somos civilizados». En consecuencia, el comportamiento social dictado por esta suposición da lugar a la conservación de diferencias culturales; la rivalidad entre pueblos, particularmente entre aquellos cuya población tiene el mismo origen, es fuerte, aunque en estos casos se trata de fomentar aspiraciones similares a las de Flores, que sin ser realmente una ciudad aparece como tal y sirve de modelo en la región.

Para fortalecer esta imagen urbana los florentinos mantienen el estereotipo general de que la población de los pueblos es analfabeta, ignorante de los asuntos mundiales, muy provinciana y, con excepción de unos cuantos dirigentes progresivos en cada pueblo, la población rural del Petén no tiene sentido de la responsabilidad en cuanto a la educación de sus hijos. «La gente de los pueblos no pueden compararse ni con la clase más pobre de la población de Flores», decía una persona importante del lugar. Cualquier dato que pueda demostrar la validez de este argumento se perpetúa por medio de su constante repetición.

Por ser aburrido e inapropiado visitar los *pueblitos*, es raro que los habitantes de Flores, en particular las mujeres,

los hayan visitado. Cuando se les pregunta sobre esto la respuesta es siempre la misma, «los pueblos no son atractivos; esa gente se esconde cuando llegan forasteros, y no son del todo seguro para un forastero». La vida atrasada de los pueblos la demuestra el hecho de que las casas no están contiguas, hay falta de agua corriente y de electricidad, las calles están fangosas cuando llueve y las casas están rodeadas de un amplio espacio abierto donde vagan los animales domésticos, «es una vida *muy triste*».

Cada pueblo celebra una vez al año la fiesta de su patrón (Reina, 1960, Apéndice I) (7) y en esa ocasión el pueblo de más alta reputación —el más civilizado— recibe el mayor número de visitantes; los pueblos de menos reputación los visitan gentes de pueblos «inferiores». Los que vienen a San José, por ejemplo, son en su mayoría de San Andrés y los sanjoseños piensan que vienen a interrumpir la celebración con su falta de respeto a las *costumbres* del pueblo; terminan siempre por beber en exceso y pelearse con los sanjoseños antes de que finalicen los actos. A las gentes de Flores, por otra parte, les gusta pensar que a la fiesta de su ciudad acuden muchos «buenos» puebleros. Flores es, al fin y al cabo, «la ciudad de todos y ofrece diversión para todos, pero sólo *los más civilizados* saben cómo aprovechar esta oportunidad». En todos los casos, sin embargo, sólo un puñado de personas acude a las fiestas.

La información recogida después de cincuenta entrevistas sobre el tema de las semejanzas y diferencias entre poblaciones demuestra, además, que a los florentinos se les concede un estatus superior y que los habitantes de los pueblos con ideas progresivas preferirían residir en la ciudad de Flores si pudieran encontrar viviendas y trabajos administrativos. La ciudad es «menos aburrida y ofrece muchas ventajas»; tiene importancia especial el suministro constante de alimentos. Los únicos informantes que mostraron poco interés fueron aquellos que residían en los pueblos más competitivos, es decir, San Benito y la importante aldea de Santa Elena, donde se encuentra el aeropuerto. Cuando los informantes

---

(7) No hay aquí *cofradías* como las que se encuentran en muchas comunidades de las tierras altas.

expresaron sus preferencias por pueblos, el orden se correlacionó con la fama que cada uno gozaba y el grado de progreso —realmente muy escaso en total— alcanzado durante los últimos cincuenta años. Esto estaba además entrelazado con la composición étnica, el tipo de emigrantes recientes y el *grado de discriminación social*.

Como se ha dicho anteriormente, la composición y la historia del pueblo de cada uno determina lo que uno es y, por tanto, la emigración puede ser penosa para aquellos individuos sensibles que se ven obligados a trasladarse de un pueblo de «mejor» reputación a otro que se considera atrasado. En el caso de los florentinos, es preferible permanecer pobre, apenas poder subsistir, que emigrar a un pueblo. Tal cambio se considera sólo temporal, como cuando una persona se ve obligada a hacerlo como maestro o empleado del gobierno, aunque algunas veces la nueva residencia es para muchos años. Se piensa que los florentinos «deben emigrar solamente a la ciudad de Guatemala», y cualquier otro cambio de residencia se consideraría como una pérdida de categoría. Con frecuencia la ansiedad es muy fuerte en este ambiente, particularmente cuando todos los factores actúan en contra de lo que se espera. En esta situación, una persona presa de la ansiedad puede recurrir a la maniobra política, *cuello* o *acomodo* (búsqueda de influencias) para alterar el curso de su vida. Por tanto, la intriga, la murmuración, la enemistad comienzan y envuelven a un buen número de individuos que buscan para sí mismos un lugar de acuerdo con su propia estimación, aunque para lograrlo tengan frecuentemente que desplazar a alguien. En medio de una cierta etiqueta social, muchos guardan rencores entre sí y mantienen una agresividad pasiva que quizá es propia de una situación de fronteras.

### *Los pueblos y la explotación del chicle*

Una vez conocidos los estereotipos sociales y étnicos de cada pueblo y visto el grado de separación que la gente siente entre sí, es importante observar el momento en que la separación social por pueblos toma un rumbo diferente. Durante seis meses de la época de lluvias los contratistas necesitan un gran número de recolectores de chicle y esta es la ocasión

cuando la mano de obra de la mayoría de los pueblos establece contacto con los contratistas, que en su mayor parte residen en Flores, donde tienen lugar los primeros encuentros. De acuerdo con el perfil social ya establecido, la primera selección del empresario está basada en la reputación del pueblo, pero en esta época del año todos los pueblos deben llegar a un acuerdo con objeto de obtener la máxima ventaja de la economía básica del Departamento (8).

La urgente necesidad de mano de obra presenta otra faceta interesante de la relación social, ya que es durante la *temporada de chicle* cuando uno puede discutir sus méritos *personales*, a pesar de pertenecer a un pueblo cuya reputación general es de litigiosos, indignos de confianza y perezosos. Un contratista de chicle vive con la esperanza de que este año, si todo marcha bien, tendrá suerte, y prefiere concebir al *chiclero* como una clase especial de persona dentro de la población del pueblo con la doble característica de ignominia y honradez; corresponde al contratista cultivar al *chiclero* y poner en juego su lado bueno durante un período de seis meses. El aislamiento de los campamentos de chicle, la falta de información segura, la administración por intermedio de capataces y el inevitable estado de aburrimiento en el campamento afectan las aspiraciones y grado de las motivaciones de los *chicleros* hasta convertir las relaciones entre el contratista y los trabajadores en un complicado círculo vicioso, creciente fricción y amenazas de violencia. En consecuencia, cuando se les informa de algún descontento los contratistas no siempre se aventuran a visitar el campamento, sino que llevan la administración a distancia y confían que ocurra lo mejor. Es aquí donde los contratistas y los trabajadores piensan uno de los otros nuevamente según lo que son a través de las formas de vida de la localidad de cada uno. En esos casos, un «buen *chiclero* o contratista» en potencia, según la reputación ganada en años anteriores, demuestra lo que básicamente se le supone que es. Dentro del marco de descon-

---

(8) El Petén es una de las áreas del mundo más importantes en la producción de chicle y, por tanto, su explotación es una actividad económica básica en la historia de la región. Este tipo de explotación es el que ha proporcionado una orientación urbana pero ha mantenido el área subdesarrollada.

fianza mutua hay una gama de evaluaciones que van de mayor a menor según se aplica a cada una de las nueve localidades.

En esta situación resulta conveniente para el chiclero llevar en la memoria un registro de los contratistas y cuando un contratista se muestra sagaz y perspicaz en su administración durante años y adquiere poder político, los «buenos» chicleros de un pueblo «bueno» procuran encontrar trabajo con él un año tras otro. Solamente entonces el chiclero y el contratista no se ven envueltos abiertamente en estereotipos y rencores. Su acuerdo se considera, sin embargo, como algo privado que está por encima de lo que se considera habitual. También puede establecerse una relación de compadres entre trabajador y contratista, aunque este tipo de relación constituye en verdad una proporción muy pequeña. Es interesante el hecho de que, durante la búsqueda de chicleros, al contratista y al trabajador les gustaría olvidar los estereotipos de pueblo, pues hay necesidad de alcanzar una igualdad en la calidad de los individuos que se necesita al momento de hacer los contratos, los cuales son verbales. Estos contratos constituyen un acontecimiento que despierta gran entusiasmo y optimismo entre todos. En este momento ambas partes están dispuestas a prometer más allá de sus posibilidades y con frecuencia cada una trata de olvidar lo que son y de dónde provienen manifestando una situación de especial confianza y familiaridad. Los chicleros pueden singularizar su caso criticando a otros de su mismo pueblo que en la temporada anterior del chiclé se comportaron de acuerdo con el estereotipo. El chiclero se aprovecha de su habilidad y el contratista respeta también al chiclero eficiente. El contratista reconoce que su éxito económico está en juego y depende de la lealtad de sus trabajadores, pero él sabe que detrás de la manera de ser individual están las maneras propias del pueblo. El contratista tiene entonces que obrar de acuerdo con dos niveles distintos y teme que la manera de ser del pueblo pueda tener más influencia que las promesas de los individuos. Los contratistas tienen también la esperanza de que los chicleros no pidan más de lo que sus posibilidades económicas les permitan cumplir.

Los contratistas astutos, con fama de sagaces, encuentran una seria competencia en el mercado de la mano de obra. Los

nuevos contratistas pueden verse obligados a reclutar su gente en otros departamentos de Guatemala, pero estos forasteros vienen con modos extraños de comportamiento, «predispuestos a ser rudos, egoístas y duros con los contratistas». La posición del contratista es difícil y los chicleros lo saben. Las historias que cuentan muchos ex contratistas que se vieron repentinamente abandonados por sus hombres y lanzados a la bancarrota son demasiado numerosas como para detallarlas aquí. Tales individuos afirman que los problemas son consecuencia de la ignorancia combinada con «la manera de ser de estos chicleros en su propio pueblo». Como el trabajo no es fácil, algunos contratistas tienden a ser liberales en sus pagos —con dinero adelantado por una oficina del gobierno— a fin de *enganchar* al chiclero. Ha habido casos de chicleros que han recibido varios miles de dólares sin ninguna garantía y como no puede procesarse a una persona con deudas, se desarrolla un interesante juego y regateo entre los contratistas y los chicleros. En este juego, los parientes y amigos no dudan en quitarse la mano de obra unos a otros mediante el aumento de los anticipos y cuando *la dignidad de la persona* está herida, un contratista puede arriesgar más allá de sus posibilidades con la esperanza de que este año le favorecerá la suerte. El gobierno nacional, a través de su agencia correspondiente, ejerce un control centralizado sobre los contratistas, pero los chicleros se han mostrado tradicionalmente suspicaces del contratista y de todas las disposiciones del gobierno. Los chicleros se sienten desamparados y explotados en este sistema y la idea central de todos ellos es, por tanto, sacar el mejor partido posible de cada temporada y del contrato. Pero a la vez desean asegurarse trabajo en los próximos años, de manera que debe cultivarse un cierto grado de seriedad y confianza mutua.

El chicle es un juego económico delicado y muchas familias de Flores pertenecientes a los grupos sociales alto y medio que fueron contratistas lo han perdido todo después de años de mucha prosperidad. Es bien sabido que a través de la explotación del chicle la gente de los pueblos controla hasta cierto punto los destinos económicos de los florentinos y la lucha de cada año resulta dramática; podría decirse que

es la lucha propia de una situación de frontera. La tradición cultural de la comunidad tiene su base en cada pueblo respectivo, aunque la nación está comenzando a imponer controles rigurosos y nuevos conceptos sociales. Los elementos sociales tradicionales se unen para vencer, pero en medio de la lucha el individuo todavía encuentra la seguridad en su propio lugar de residencia. Al final de cada temporada del chicle la historia se repite: los chicleros hablan de los contratistas y los contratistas de los chicleros no como individuos que se identifican personalmente, sino como personas de este o de aquel pueblo. En consecuencia, resulta evidente para todos que incluso bajo la presión de esta forma de economía, cada individuo permanece anclado sobre todo a su comunidad.

### *Consideraciones finales y prácticas*

Es evidente que cada petenero mantiene su primer nivel de identificación propia con el lugar de residencia. Merece también observarse que la preocupación constante por el pueblo de cada uno como un espejo que refleja todo un ser social es algo más que una costumbre rutinaria o simple. Los elementos sociales asignados a cada pueblo contribuyen a preservar un duro caparazón cultural que apunta hacia un tipo de organización social identificada aquí como comunidad y sostenida a su vez por el contexto de multicomunidad. Para vivir en el Petén es preciso conocer la manera de ser de cada pueblo con objeto de no cometer errores sociales, y mientras se pregunta y escucha a los informantes, uno se inclina a creer que las diferencias en la cultura de comunidad son considerables. Muchos valores no son tan básicamente diferentes como a los peteneros les gusta creer; la diferencia reside en el grado de sofisticación ejercido en cada pueblo, el cual fomenta a su vez la separación social. Las diferencias cualitativas en los valores proporcionan el impulso en favor de la actitud mutua de los peteneros y de sus actos que se centran en el contexto del pueblo. Es bastante claro que actualmente el sentido del destino que posee la gente tiene su centro antes que nada en el pueblo, aunque la misma naturaleza de comunidad corporativa, pero socialmente abierta, los enlaza

a ellos y a su fortuna con el mundo exterior. Es, por cierto, la comunidad de tipo abierto la que permite a la gente tener conocimiento de otras comunidades, de la cual pueden llegar a ser miembros si se ven obligados a trasladarse. Esto supone un gran contraste con el fuerte sentido de corporativismo que se advierte en pueblos del altiplano, el cual mantiene a sus habitantes apartados y reservados.

Las semejanzas históricas en los valores de la mayor parte de las comunidades fuera de San José se hacen patentes cuando tiene lugar la emigración. El establecer una nueva residencia no supone un choque cultural, ya que las diferencias en el estilo de vida no son muy marcadas y el acomodo es posible si la persona puede soportar la discriminación social basada en los estereotipos del pueblo. En tal momento la persona echa de menos a su pueblo como una entidad cultural y la «añoranza» puede hacerse evidente; pero la emigración es factible en un sistema abierto, mientras que una persona nacida en un sistema estrictamente corporativo y cerrado considera su deber mantenerse en el lugar para sostener y observar activamente aquella tradición elaborada por sus antecesores. Es interesante el hecho que los estereotipos entre pueblos juegan un papel tan importante que los peteneros parecen carecer de esta profundidad histórica y piensan que se pueden y se deben introducir modificaciones (9). Pareciera que esta actitud estimula al petenero a resolver los numerosos problemas propios de un lugar aislado por la selva, subdesarrollado internamente pero compenetrado con el desarrollo mundial. Un sistema corporativo lo aislaría dentro de su propio pueblo y entonces el aislamiento impuesto por el propio pueblo y por la selva, como frontera, haría la vida imposible. El retraso general de los pueblos y su existencia todavía precaria ponen límites a las personas ambiciosas, ya que la posibilidad de encontrar empleo es muy reducida para el trabajador especializado y para los profesionales; el mercado se satura rápidamente, pues un buen mecánico, por ejemplo, es suficiente para mantener a punto

---

(9) Es bastante interesante observar que la marcha del cambio en Chinautla, a 12 kilómetros de la ciudad de Guatemala, es mucho más lenta que en los pueblos del Petén que se encuentran a hora y media de viaje en avión de la capital y es éste el único medio directo de transporte.

los seis camiones y tres *jeeps* que son propiedad de particulares en todo el área. Muchos jóvenes con aspiraciones se ven obligados a emigrar a la ciudad de Guatemala; sin embargo, la emigración no se considera como una solución deseable en conjunto para un individuo a menos que toda su familia pueda seguirle y esto es una empresa bastante difícil. Recordemos que un emigrante solo en la ciudad se siente como un individuo en el exilio, siempre pensando y planeando volver en medio de una profunda nostalgia por su tierra Itzá. Algunos regresan o buscan un trabajo que les permita ir y volver al Petén, pero la identificación con su región continúa.

El pueblo es, por lo tanto, algo más que una entidad política; es, en verdad, todo un sistema social, es una comunidad. Los estereotipos de los peteneros para con sus propios pueblos han sido tan fuertes que con frecuencia les ha impedido trabajar en equipo. De hecho, la historia del Petén puede ilustrarse con los casos de fracasos de nuevos proyectos, clubs, programas de desarrollo y actividades semejantes; en parte esto se ha debido a los escollos de la ignorancia cultural. Puesto que el lector está familiarizado con los aspectos básicos de la cultura, merece la pena observar la configuración en la trayectoria de cada caso. Hay al principio un éxito aparente que se refleja en un gran optimismo entre los que dirigen un programa, pero después de la primera fase se produce usualmente un colapso repentino que se siente como un *shock*. La pregunta es siempre la misma: «¿Cómo es que justo cuando todo iba bien, se produce un colapso?». La incapacidad para conceder a la comunidad la importancia apropiada como un concepto con todas sus derivaciones culturales parece alzarse como un obstáculo en el camino de la mayor parte de los proyectos iniciados por forasteros. Los pueblos no poseen hasta ahora valores que los guíen para actuar unidos como un todo; no ven nada de valor en la integridad intelectual de cada uno. No obstante, estas diferencias no se observan fácilmente ni se muestran a un forastero; la correcta etiqueta con los de fuera, como entre ellos mismos, consiste en ser agradable y optimista, reservando los puntos de vista y los juicios hasta que se ha concedido tiempo suficiente a la especulación y se ha considerado ampliamente la

importancia y significado de un programa; esto se discute usualmente entre los miembros de un pueblo que comparten su cultura. La falta de acción es en sí misma suficiente indicación de una decisión que debe interpretarse en el sentido de «Dejadnos a nosotros solos y nosotros haremos las cosas según nuestro pueblo y dentro de nuestras posibilidades». Cuando se trata de mejoras y cambios, cada pueblo se cree en condiciones de comenzar a actuar, pero esta creencia es mayormente una posición teórica, ya que la disensión interna es muy frecuente. Las instituciones religiosas o políticas, las clases sociales o incluso el sistema de parentesco no poseen suficiente fuerza para arrastrar a los individuos a la plena cooperación.

En resumen nuestro propósito en este artículo ha sido presentar un perfil sociocultural al nivel descriptivo acompañado de algunos comentarios generales para relacionarlos y mostrar una teoría implícita de la comunidad y de la organización social y la cultura. Para la totalidad de la estructura social latinoamérica e ibérica, el *pueblo* es una unidad política generalizada acompañada de una determinada ordenación de valores y visiones del mundo. Esto produce un sistema de relaciones sociales llenas de sentido, organizadas alrededor del concepto de «pueblo». La intensidad y la concentración de una cultura contenida en sí misma varía en cada pueblo. Para un pueblo con un sistema de relaciones sociales de tipo cerrado *corporativo* extremo (si aceptamos este término), son de mucha importancia los elementos que están intrínsecamente enlazados con la historia del pueblo; el individuo mantiene una identificación unilateral y firme con el pueblo. Por tanto, el concepto de pueblo con el marco cognoscitivo particular que supone en cada caso, constituye un principio organizador para la realización de los objetivos individuales y colorea el modo de vivir. Aquí encontramos precisamente el verdadero significado de *comunidad*. En el contexto de los estudios de pueblos en la Europa occidental y en la Latinoamérica, la «comunidad» como principio de organización social merece especial atención. La antropología tradicional con su selección inclinada excesivamente hacia las sociedades «tribales» en pequeña escala, ha subrayado

otros principios que de hecho no son empíricamente fundamentales en grandes áreas del mundo, ya que se refieren a sociedades de otro tipo.

Cuando paralelamente con el pueblo existe la comunidad, una de las manifestaciones más frecuentes es la rivalidad entre pueblos basada en «diferencias culturales» perceptibles y frecuentemente magnificadas, lo cual sirve para elevar los sentimientos de identificación y etnocentrismo. Sin embargo, la *necesidad* de existir en un medio tropical todavía subdesarrollado y aislado y el deseo de vivir como «las personas civilizadas deben vivir», fuerzan a los peteneros a reconocer a un nivel teórico más elevado ciertos elementos comunes pero sin que esto suponga el pasar por alto todos esos elementos que forman el armazón de sus respectivos pueblos. Teóricamente, si un pueblo es una comunidad debe encontrarse en pleno control de su destino, pero la situación total en la región del Petén es tal que *reduce* el ejercicio de una independencia cultural total. En la medida que cada pueblo del Petén perpetúa su propia identidad, la fusión cultural en sentido horizontal se hace difícil. Desde un punto de vista práctico y a la vista de las posibilidades económicas los peteneros se dan cuenta de la necesidad de coordinar sus esfuerzos y la comunicación entre ellos resulta muy completa por cuanto comparten aspectos generales al nivel cultural. Esto sirve en sí para unirlos como peteneros y, por la misma razón, los hace diferentes a otros, por ejemplo los guatemaltecos del altiplano. No es difícil observar bajo estas condiciones un conjunto de principios de funcionamiento que sirve de base a una manera especial de percibir y relacionarse unos con otros. Por lo visto, esta organización social de intercomunidad va más allá de la que se deriva simplemente de la estructura política del Departamento del Petén o de la que se observa en los negocios realizados por los comerciantes. Es un sentimiento de total solidaridad basado en las «fuerzas» peculiaridades culturales de cada pueblo. Este sistema total de articulación entre comunidades interrelacionadas especialmente con un sistema complejo de estereotipos lo hemos identificado aquí como *multicomunidad*.

Resumiendo la dinámica del caso, podemos decir que

gentes de origen diferente se agruparon en pueblos modelados según la tradición ibérica. Cada pueblo trató de desarrollar una comunidad de tipo corporativo pero a causa de su destino histórico en un área selvática aislada, en una situación de frontera, surgió la necesidad de armonizar sus relaciones y, en sentido real, formar parte unos de otros. Hasta cierto punto se ha logrado esta armonía pero sigue en pie el hecho de que los conceptos de *pueblo* (sistema social), *comunidad* (sistema cultural particular) y *multicomunidad* (sistema cultural general) aparecen como niveles separables. A medida que la historia avanza será interesante continuar estudiando los principios según los cuales se producen cambios, así como documentar las condiciones precisas bajo las cuales las líneas de demarcación existentes comienzan a desvanecerse y son sustituidas por otros principios. Como caso concreto, el Petén en este momento constituye una realidad empírica con implicaciones teóricas para la comprensión de la estructura social de Latinoamérica en el momento presente. Por último, este caso es de interés histórico porque nos ilustra sobre la naturaleza de la herencia ibérica que todavía hoy continúa experimentando adaptaciones en el Nuevo Mundo (10).

#### BIBLIOGRAFIA

- Pitt-Rivers, J. A.  
 1961 *The People of the Sierra*. Phoenix Books. The University of Chicago Press. Chicago.
- Redfield, Robert.  
 1958 *The Little Community: Viewpoints for the Study of a Human Whole*. The University of Chicago Press. Chicago.
- Reina, Rubén E.  
 1959-a Two Patterns of Friendship in a Guatemalan Community. *American Anthropologist*. Vol. 61. Núm. 1. Menasha, Wisc.  
 1959-b Political Crisis and Cultural Revitalization: The Guatemalan Case. *Human Organization*. Vol. 17. Núm. 4. Pp. 14-18. Ithaca-New York.  
 1960 *Chinautla. A Guatemalan Indian Community: A Study in the Relationship of Community Culture and National Change*. Middle American Research Institute. Publication 24. Tulane University. New Orleans.

---

(10) Remitimos al lector al excelente estudio de J. A. Pitt-Rivers, *The People of the Sierra*, para información sobre un pueblo andaluz.

- 1963 También en: *Guatemala Indígena*. Instituto Indigenista Nacional. Núm. 9. Guatemala (Versión española).
- 1961-a The Abandonment of Primicias by Itza of San José. Guatemala and Socotz. British Honduras. *Tikal Reports*. Núm. 10. Museum Monographs, The University Museum of Pennsylvania. Philadelphia.
- 1961-b También en: *Guatemala Indígena*. Núm. 2. Guatemala. (Versión española.)
- 1962-a The Ritual of the Skull in Peten. Guatemala. *Expedition*. Vol. 4. Núm. 4. University of Pennsylvania Museum. Philadelphia.
- 1962-b También en: *Guatemala Indígena*. Núm. 4. Guatemala. (Versión española.)
- 1964 The Urban World View of a Tropical Forest Community in the Absence of a City. Peten. Guatemala. *Human Organization*. Vol. 24. Núm. 4. Pp. 265-278. Ithaca, N. Y.
- 1966 *The Law of the Saints. A Pokomam Pueblo and its Community Culture*. The Bobbs-Merrill Company, Inc. New York.
- Soza, José María.
- 1957 *Pequeña Monografía del Petén*. Ministerio de Educación Pública. Guatemala.
- Wolf, Eric.
- 1955 Types of Latin American Peasantry: A Preliminary Discussion. *American Anthropologist*. Vol. 57. Núm. 3. Part 1. Pp. 452-472. Menasha, Wisc.
- Young, Frank W.
- 1964 Location and Reputation in a Mexican Intervillage Network. *Human Organization*. Vol. 23. Núm. 1. Pp. 36-41. Ithaca, N. Y.

University of Pennsylvania.  
Filadelfia.







